

¿LA PERSISTENCIA DEL MOVIMIENTO DE LOS INDIGNADOS?

EDUARDO ROMANOS

Estas jornadas celebran los veinte años de la Fundación Betiko y, antes que nada, me gustaría subrayar la importancia de este centro en el análisis y la difusión de los movimientos sociales. También quiero agradecer a Pedro Ibarra y a su equipo la invitación a participar en esta celebración y el generoso apoyo que siempre me han brindado en la organización de iniciativas sobre el estudio de los movimientos sociales, como los dos cursos de verano de la Universidad Complutense que organizamos en El Escorial en 2013 y 2015¹. Sin la Fundación Betiko, habría sido imposible.

También quiero agradecer a Pedro Ibarra la sugerencia del título de mi ponencia; un título un tanto rato, en forma de pregunta. Realmente no sé si me lo estaba proponiendo así o si me

¹ Los Movimientos Sociales y la Nueva Ola Internacional de Indignación (15-17 de julio de 2013) y Resultados y Consecuencias de los Movimientos Sociales y los Ciclos de Protesta (4-6 de julio de 2016).

estaba preguntando qué me parecía el título, pero sin los signos de interrogación. En cualquier caso, yo lo he dejado en forma de pregunta; una pregunta que me ha hecho plantearme otras preguntas, que son las que traigo aquí, en una ponencia con más interrogantes que certezas.

¿Movimiento de los indignados?

La primera pregunta tiene que ver con el concepto de movimiento social, en este caso aplicado a “los indignados”. ¿Hasta qué punto fue el 15M un movimiento, una movilización o el inicio de un ciclo de protesta? Es una discusión conceptual que ha ocupado bastante espacio en la literatura académica, pero de la que en general me he mantenido alejado. En mi opinión “fue” un movimiento (más tarde volveré sobre lo de “fue”). Así lo sostuve en mi primer artículo sobre los indignados, publicado en la revista digital *Books and Ideas* en noviembre 2011 con el título “El 15M y la democracia de los movimientos sociales”.

Una de las definiciones más reconocidas de movimiento social, si no la más reconocida, es la que propuso Mario Diani en un texto ya clásico (Diani, 1992; véase también Della Porta y Diani, 2011: 43 y ss.). Diani plantea una serie de rasgos definitorios que debe cumplir todo movimiento social y que, como veremos, el 15M de una u otra manera tenía. Así, los participantes en el 15M se “involucraron en una relación conflictiva con oponentes claramente identificados” alrededor de un problema social, lo que se reflejó de manera muy gráfica en el eslogan de la manifestación del 15 de mayo de 2011 que supuso su pistoletazo de salida: “No somos mercancía en manos de políticos y banqueros”.

Los activistas también construyeron una amplia *red densa informal de interacción* entre individuos, grupos y organizaciones, algunas ya existentes (por ejemplo, las que se adhirieron a la convocatoria de Democracia Real Ya - DRY) y otras creadas *ex novo* (por ejemplo, la propia DRY, las asambleas de ciudades, pueblos y barrios, y todas sus comisiones y grupos de trabajo). Por último, los participantes en el 15M compartían una *identidad colectiva diferenciada*. Eran indignados e indignadas que establecían conexiones y vínculos emocionales, cognitivos y morales entre ellos y con otras movilizaciones, en otros tiempos (de movimientos anteriores) y otros lugares (primavera árabe, Occupy Wall Street, etc.).

En su libro *Los Movimientos Sociales*, Donatella della Porta y Mario Diani (2011: 51 y ss.) hacen referencia a un cuarto elemento, importante pero no definitorio: el recurso a la *protesta*. En el caso del 15M, dicho elemento es, en cualquier caso, obvio. Así, el 15M fue una movilización importante, masiva, que de hecho inició un ciclo de protesta. Pero fue algo más. Fue un movimiento social.

¿Hasta qué punto sigue siendo el 15M un movimiento social? Podemos tratar de responder a la pregunta revisando los elementos que acabamos de señalar. Para empezar, podemos decir que la anterior relación conflictiva con los oponentes se ha complejizado, al menos con una parte de ellos, ya que algunos activistas son hoy en día (a pesar de lo que dijeran en 2011) políticos profesionales (en el sentido de que han hecho de la política institucional su profesión, al menos de momento). Por otro lado, la irrupción del 15M supuso un cambio importante en el campo de los movimientos sociales con el fortalecimiento de organizaciones y grupos ya existentes (por ejemplo, la PAH) y la

creación de otros nuevas (las ya mencionadas asambleas y comisiones). Algunos de esos nuevos grupos y organizaciones ya no son operativos. Entre los que sobreviven (sean viejos o nuevos) se mantiene cierto contacto, pero ¿hasta qué punto hoy la red es densa, y la interacción es intensa?

En un plano más simbólico, ¿hasta qué punto es hoy significativa la identificación con el 15M? ¿Hasta qué punto nos identificamos todavía hoy como quincemayistas, indignados, perroflautas? ¿Seguimos siéndolo? ¿O nos reconocemos en esas categorías, pero hacia el pasado: “fui”, “participé”? Por último, ¿podemos decir que el movimiento de los indignados sigue organizando protestas? Las hay, pero parecen más bien organizadas por otros actores. Así, podemos concluir que el 15M fue un movimiento, pero parece que ya no lo es. O al menos no lo es de manera visible.

La cuestión de la visibilidad remite a la alternancia entre fases de latencia y visibilidad que Alberto Melucci (1994) entendía como constitutiva de los nuevos movimientos sociales. Durante las fases de visibilidad los activistas de movimientos sociales mantienen un desafío abierto contra las autoridades, mientras que durante las fases de latencia se dedican a un trabajo más cultural pero igualmente importante en el que se revisan los códigos culturales que guiarán el conflicto cuando vuelvan a tomarse las calles. Si esa alternancia se aplica al 15M y la actual falta de visibilidad responde a un trabajo cultural de redes sumergidas que están revisando los códigos, y el movimiento vuelve a surgir en las calles (guiado precisamente por esos códigos), el 15M validará el modelo bipolar que Melucci estableció para los nuevos movimientos sociales. Si no existen o no son operativas esas redes, deberíamos discutir hasta

qué punto el modelo es operativo para los movimientos sociales de hoy en día.

O quizá haya una vía intermedia. Quizá haya redes activistas no tan visibles, que están revisando códigos que pueden estar en la base no ya del resurgir del 15M sino del surgimiento de nuevos movimientos. De ser así, la dinámica sería más bien de aprendizajes y legados entre movimientos, más que la continuidad en el tiempo de un único movimiento. Así creo que pasó entre el movimiento por una justicia global (comúnmente conocido como anti o alterglobalización) y el 15M: se revisaron los códigos, hubo legados y aprendizajes, pero los movimientos fueron distintos, como también lo fueron en buena medida los participantes con la llegada de una nueva generación cuyas expectativas vitales se vieron fuertemente influenciadas por la crisis.

He explorado algunos de estos legados y aprendizajes en otros trabajos, por ejemplo, en relación con el sentido de inclusividad, que el 15M ampliaría (Romanos, 2017), y la utilización del humor, que el 15M intensificaría (Romanos, 2016). Otros investigadores han subrayado los cambios entre esos movimientos. Donatella della Porta y Alice Mattoni (2012) subrayan cómo el movimiento por una justicia global suponía una llamada de atención sobre las consecuencias de la globalización neoliberal mientras que la ola más reciente de protestas contra la austeridad estaba protagonizada por, precisamente, los protagonistas de esas consecuencias. También señalan diferencias en cuanto al *locus*, del nivel transnacional al nacional o estatal, visible igualmente en las formas de acción, por ejemplo, en las que tienen que ver con la ocupación del espacio público. Las protestas del movimiento antiglobalización se organizaban en los centros de poder

transnacional en forma de contracumbres mientras que el 15M y otros *indignados* en otros países lo hacía en los centros de poder local, en el centro de sus ciudades.

Consecuencias, resultados, impactos

Volviendo a la pregunta contenida en el título de la ponencia, si ya no existe el 15M en tanto que movimiento (o al menos éste no es visible), ¿en qué sentido podemos hablar de persistencia? Una posibilidad sería hacerlo a partir de las consecuencias, resultados, impactos o efectos del movimiento, es decir, a través de los cambios y las transformaciones provocadas por el 15M. En ese sentido es muy útil la clasificación propuesta por Giugni y Bosi (2011) entre resultados a nivel político, cultural y biográfico y entre resultados internos o externos a los movimientos.

Entre los resultados políticos internos entrarían los ya mencionados grupos y organizaciones surgidos al calor del 15M, o el fortalecimiento de otros ya existentes, que de alguna manera alteró las relaciones de poder en el campo de los movimientos sociales (entendiendo el poder de una manera muy amplia). Por otro lado, las acciones de protesta no alcanzaron resultados políticos externos en la forma de cambios institucionales, salvo quizá la paralización de algunos proyectos, como los planes de privatización de la sanidad en la Comunidad de Madrid (mérito de la marea blanca) o de la reforma de la ley del aborto (mérito de la marea feminista), y otras consecuencias no deseadas como las leyes mordaza. Sí que se han conseguido cambios políticos sustanciales desde las instituciones, pero de eso hablaremos más adelante.

Entre los cambios culturales internos podemos mencionar la difusión de sentidos ampliados de inclusividad en el campo de los movimientos sociales, una inclusividad más hacia fuera de los movimientos y no tan dirigida a la toma de decisiones, sino a la

creación de espacios abiertos a la empatía, mientras que la relativa difusión de valores como la transparencia, la participación y la deliberación entre el conjunto de la población (o un sector de la misma) pueden ser consideradas consecuencias culturales externas al 15M. También podemos englobar dentro de este tipo de consecuencias los cambios asociados a la experiencia de la represión del Estado entre personas no habituadas a participar en movimientos de protesta: en 2013, el coordinador de la unidad antidisturbios de la policía se lamentaba porque los antidisturbios tenían menos reconocimiento de la sociedad que los “antisistema”², lo que no debería sorprendernos dada su contundencia en la represión de algunas movilizaciones del 15M³.

Por último, entre los impactos biográficos del 15M podemos incluir, por un lado, el establecimiento de nuevas relaciones, por ejemplo, la creación de nuevos grupos de amigos, que pueden ser el germen de nuevas movilizaciones y, por el otro, los impactos emocionales, ya sea entre los participantes de las acciones de protesta, entre los objetivos de esas acciones (por ejemplo, de los escraches) o entre la población en general. Las acampadas, las asambleas y otras acciones masivas fueron fuentes de emociones muy intensas aunque, quizá, poco duraderas.

Sin embargo, más allá de apuntar algunas intuiciones sobre las consecuencias y los resultados del 15M, algo que también han hecho otros, en otros trabajos, creo que el trabajo profundo de

² *20 minutos*, 11 de junio de 2013.

³ Tomo prestada la referencia de la intervención de Sara López en la mesa redonda sobre “memorias, movimientos y ciudadanías para el siglo XXI” dentro de las jornadas “Memorias, Derechos Humanos y Ciudadanías: de la Transición al 15M” organizadas por Ariel Jerez en la Universidad Complutense de Madrid (20-30 de noviembre de 2018). Sobre la represión del 15M, véase Comisión Legal Sol (2015).

investigación sobre la cuestión está todavía por hacer. La tarea no es fácil por los obstáculos teóricos y metodológicos asociados a la investigación sobre resultados de los movimientos sociales apuntados por Giugni y Bosi (2011): la adaptación de metas (los objetivos de los movimientos no son fijos ni atemporales sino que varían en función de cambios en el entorno y las dinámicas internas), la referencia temporal (los impactos pueden retrasarse mucho en el tiempo o durar un tiempo limitado, para ser revertidos después), los efectos interrelacionados (la influencia recíproca en la acción de los movimientos), los efectos perversos asociados a consecuencias no intencionales de la acción y, en general, la dificultad de establecer atribuciones causales, que es un problema general en ciencias sociales.

La cuestión de los efectos interrelacionados es también un campo interesante de investigación. Lo apunto en mi aportación a uno de los libros recientemente publicados por la Fundación Betiko, *Nuevos movimientos sociales: de la calle a los ayuntamientos* (Romanos, 2018; véase también Aguilar y Romanos, 2019). El cambio político más importante del 15M seguramente haya sido la creación de nuevos partidos de alguna forma asociados al movimiento y su irrupción en los ayuntamientos y los diferentes parlamentos. La explicación de la vía institucional descansa en diversos factores (Romanos, 2017), que tienen que ver con la falta de resultados a partir de la acción en la calle, la fatiga de los activistas después de un intenso ciclo de movilización y la liberación cognitiva vinculada con el sorprendente resultado de Podemos en las elecciones europeas de 2014.

Estos nuevos partidos han alcanzado el poder en diversos ayuntamientos, los llamados “ayuntamientos del cambio”, que han provocado cambios políticos a través de la implementación de nuevas políticas públicas y la creación de nuevos canales de acceso al proceso político. Así, estos ayuntamientos han adoptado medidas en materia de transparencia (con la creación de sólidos portales digitales), movilidad urbana (más sostenible y habitable), han ampliado políticas sociales (contra la emergencia habitacional y la pobreza energética, o los derechos de los refugiados) y han facilitado la participación de la ciudadanía en decisiones municipales (a través de webs y procesos de consulta sobre diversos aspectos, como la remodelación del espacio público).

Sin embargo, estos cambios (políticos, sustanciales) pueden traer consigo otros cambios, a otros niveles (Bosi, 2016). Los resultados políticos de los movimientos sociales son fuente de cambios culturales a más largo plazo. Los cambios institucionales y en las políticas públicas aceleran la difusión de nuevos conceptos y valores en la sociedad, por ejemplo, articulando normas y sancionando comportamientos. También provocan cambios en las identidades y en las percepciones. Así, proyectos institucionales alternativos como los promovidos desde los nuevos partidos asociados de alguna manera al 15M pueden derivar también en el fortalecimiento de identidades y el cambio en las percepciones. Sin embargo, creo que el cambio cultural más intenso que se puede dar a partir de las nuevas políticas llevadas a cabo con estos partidos tiene que ver con la difusión de nuevos valores y conceptos relativamente novedosos de democracia; una democracia más participativa y deliberativa.

De hecho, es más que probable que la participación promovida desde los ayuntamientos por el cambio no tenga recorrido si no cambia la cultura política en este país, pero la cultura política de un país se cambia, precisamente, también poniendo en marcha nuevas prácticas de participación, como las promovidas (ahora) desde esas instituciones (y, añadido, nuevas prácticas también como las experimentadas y difundidas por el 15M y otros movimientos sociales en las plazas, los centros sociales y otros lugares).

Además, los cambios políticos sustanciales afectan a la vida de las personas, dentro y fuera de los movimientos. Reformas o políticas públicas como las desarrolladas por los nuevos partidos pueden provocar la expansión de la participación para defenderlas y, en un plano más simbólico –pero igualmente relevante para la vida de las personas– las reformas pueden empoderar a un colectivo. Por supuesto, no es la única vía, ni seguramente la más importante. Las asambleas y las acciones de la PAH son espacios de empoderamiento muy intensos, pero, ¿por qué no podemos entender como una vía adicional de empoderamiento reformas legislativas a favor de esos desahuciados –sobre todo si está promovida por los mismos activistas–?

Preguntas de futuro

En una ponencia como ésta, que ha estado trufada de preguntas desde su mismo título, sus conclusiones no van sino a añadir más preguntas, en este caso sobre los efectos políticos internos a los movimientos sociales en forma de legados. Si hemos hablado de cambios y continuidades entre el movimiento antiglobalización y el

15M, ¿qué aprendizajes, continuidades y discontinuidades podemos identificar entre el ciclo antiausteridad y ciclos posteriores? Las movilizaciones hoy en día más importantes en nuestro país seguramente sean las protagonizadas por el movimiento feminista y el independentismo catalán (véanse la ponencia de Itziar Gandarias y Ricard Vilaregut en estas jornadas, respectivamente). ¿Cómo podemos vincular estas movilizaciones con el movimiento –hoy desaparecido o invisible– de los *indignados*?

Las movilizaciones feministas están siendo el espacio de socialización política de una nueva generación, distinta a la que protagonizó el 15M. ¿Cómo se vinculan ambas generaciones? ¿Qué relaciones podemos establecer entre el actual ciclo de movilización feminista y el pasado ciclo de movilización antiausteridad en términos de conflictos y oponentes, relación con las autoridades, construcción de marcos e identidades, utilización de nuevas tecnologías, y repertorio de protesta? Y lo mismo podemos preguntarnos con respecto al movimiento independentista catalán.

El 15M mantuvo relaciones conflictivas con ambas demandas, tanto la feminista (Gámez Fuentes, 2015) como la nacionalista. De alguna forma esas demandas fueron soslayadas en aras de la inclusividad, en el proceso de construcción de un sujeto colectivo (el 99%) sin fisuras identitarias pero que, sin embargo –o quizá precisamente por eso–, no ha sido capaz de persistir (por volver al título de la ponencia).

Referencias

- Aguilar, Susana y Eduardo Romanos. 2019. “El alcance de los cambios: Una propuesta analítica sobre las consecuencias de los movimientos sociales”, *Revista Español de Sociología* 28 (1): 151-159.
- Bosi, Lorenzo. 2016. “Social Movements and Interrelated Effects: The Process of Social Change in the Post-Movement Lives of Provisional IRA Volunteers”, *Revista Internacional de Sociología*, 74 (4).
- Comisión Legal Sol. 2015. “La ciudadanía como enemiga: balance de cuatro años de represión de la protesta”. En David Bondia, Felip Daza y Ana Sánchez (eds.), *Defender a quien defiende: leyes mordaza y criminalización de la protesta en el Estado español*, Barcelona: Icaria.
- Della Porta, Donatella y Mario Diani. 2011. *Los Movimientos Sociales*. Madrid: CIS-UCM.
- Della Porta, Donatella y Alice Mattoni. 2012. “Patterns of Diffusion and the Transnational Dimension of Protest in the Movements of the Crisis: An Introduction”. En Donatella della Porta y Alice Mattoni (eds.), *Spreading Protest: Social Movements in Times of Crisis*. ECPR Press.
- Diani, Mario. 1992. “The Concept of Social Movement”, *Sociological Review*, 40: 1-25.
- Gámez Fuentes, M. J. 2015. “Feminisms and the 15M Movement in Spain: Between frames of recognition and contexts of action”, *Social Movement Studies*, 14 (3): 359-365.
- Giugni, Marco y Lorenzo Bosi. 2011. “The Impact of Protest Movements on the Establishment: Dimensions, Models, and

- Approaches”. En K. Fahlenbrach, M. Klimke, J. Scharloth y L. Wong (eds.). *The ‘Establishment’ Responds: Power, politics and protest since 1945*, pp. 17-28. Nueva York: Palgrave Macmillan.
- Melucci, Alberto. 1994. “¿Qué hay de nuevo en los nuevos movimientos sociales?”. En Joseph Gusfield y Enrique Laraña (eds.), *Los nuevos movimientos sociales: de la ideología a la identidad*. Madrid: CIS.
- Romanos, Eduardo. 2016. “No es una crisis, es que ya no te quiero: Humor y protesta en el movimiento 15M”, *Revista Internacional de Sociología*, 74 (3): 1-13.
- Romanos, Eduardo. 2017. “Late neoliberalism and its *indignados*: contention in austerity Spain”. En Donatella della Porta, Massimiliano Andretta, Tiago Fernandes, Francis O’Connor, Eduardo Romanos y Markos Vogiatzoglou, *Late Neoliberalism and its Discontents in the Economic Crisis: Comparing Social Movements in the European Periphery*, pp. 131-167. Nueva York: Palgrave.
- Romanos, Eduardo. 2018. “Impactos alternativos de los nuevos partidos políticos”. En Pedro Ibarra, Mercè Cortina-Oriol, Salvador Martí y Ariel Sribman (eds.), *Nuevos movimientos sociales: de la calle a los ayuntamientos*. Barcelona: Icaria.